

CANCIONES POPULARES.



LA JOTA ARAGONESA.

PARA CANTAR Á LA ESTUDIANTINA

LOS MANCEBOS A SUS QUERIDAS NOVIAS.

Un pajarillo volando
lleva en el pico un letrero
con letras de oro que dicen:
soy del amor prisionero.

Marinero que navegas
los mares con ligereza,
dime si podré llegar
á ver presto mi belleza.

Una fragata argelina
á mi dama cautivó;
peró aunque pierda la vida
he de rescatarla yo.

Desde que te ví, bien mio,
muy prendado me quedé,
y mas cuando me dijeron
eras firme en el querer.

Si supiera que rodando
lográra de tus amores,
toda la noche rondára
por gozar de tus favores,

A la escuela de Cupido
tengo de tomar leccion
por ver si encuentro en el mundo
quien te estime como yo.

Una niña me miró
y yo me quedé cautivo;
¡válgame Dios, lo que pueden
las cadenas de Cupido!

No he tenido yo en mi vida
gusto como el que ahora tengo,
no habrá para mí trabajos
como tú seas mi dueño.

Los tiestos de tu ventana
mirando estoy muchas veces,
y otras tantas me engañan
creyendo con ellos verte.

No permita Dios del cielo
que yo te vea morir,
pues te deseo á mi lado,
bellísimo serafín.

Amada y querida prenda,
no deseo mas de tí,
sino que al cura le digas
le quiero á Juan, sí, sí, sí.

¡Qué bueno le sabe á un hombre
conseguir lo que desea!
y ¡cuán bien á mí me sabe
hablar con la que es mi prenda!

Una de quince años
el corazón me robó,
por tan solo una mirada
que en el paseo me dió.

Vide una rosa temprana
tan bizarra y tan hermosa,
y al cogerla se escapó
cual si fuera mariposa.

Coger quise un pajarillo
que cantaba muy sonoro,
pero al echarle la mano,
él se escapó y quedé solo.

Una rosita cogí,
y engañome picaruela;
creyendo suave el mango
¡ay de mí, cuán áspera era!

Me quiere quitar mi dama
un guapo de aquesta calle,
yo le quitaré la vida
con mi acero punzante.

Un pastorcillo miraba,
el garbo de su zagala,
y le tiró con sus ojos
al corazón una bala.

El hombre que se enamora
de una muger muy hermosa,
se espone á pasar su vida
con muchísima zozobra.

Insensatos son los hombres
que se fian de mugeres,
llevándose muchos chascos
en vez de encontrar placeres.

Me puse á pescar un día
en un hondo riachuelo,
y pensando sacar pesca
perdí la caña y anzuelo.

Queda con Dios, homicida,
que ya no quiero tu trato,
conocí tu falsedad,
no digas que soy ingrato.

Arrepentido no estoy
del tiempo que te adoré,
y aunque te vayas del mundo
yo siempre te seguiré.

Dices que me has de olvidar
si pongo el amor en otra;
como me seas constante
no haré semejante cosa.

Todas las flores de mayo
y las escarchas de Enero,
no bastan para que olvide
un amor tan verdadero.

Ya me despido, bien mio,
de tu calle y tu ventana;
y aunque tu padre no quiere
adios, niña, hasta mañana.

13. 22. 62

COPLAS DE LA JOTA,

PARA CANTAR A UNA DAMA ZALAMERA.

Mucho tu amor me aseguras,
y acaso, niña gentil,
esa pasión que me juras
se la has jurado á otros mil.

No te pongas encendida...
esos brillantes colores,
¿prueban que estás ofendida
de ver ciertos mis temores?

En materia de cariño
no quiero embarcarme mucho,
que cuando el piloto es niño
siempre peligra el falucho.

Será dulce el navegar
contigo, bien lo presagio;
mas podría naufragar
y no estoy por el naufragio.

Mucho valen tus miradas,
mucho tu graciosa boca,
tus mejillas nacaradas
que el carmin apenas toca.

No hay en el mundo, lo sé,
un hombre á quien no avasalle
ese dulce no sé qué,
de tu cara y de tu talle.

Con tus lábios el carmin,
sino le excedes le igualas,
para ser un serafin
solo te faltan las alas.

Si de mil oyes quebrantos
sin desdeñar á ninguno,
repartidos entre tantos
solo nos tocan á uno.

Y si bien lo consideras,
ya ves que fuera muy loco
de ir en pos de quimeras,
para conseguir tan poco.

Dame primero palabra...
mas no, que inútiles son
cuando la boca las habla
sin saberlo el corazon.

Dame lo que tu quisieres
no siendo un desden esquivo;
pues siendo hermosa cual eres,
cualquiera cosa recibo.

Ya en el laberinto entro
de tus amores tranquilo;
pues no me importa estar dentro
teniendo cogido un hilo.

COPLAS

Á UNA JÓVEN QUE SABE CANTAR BIEN.

¡Qué bello es en Zaragoza,
oir á un miñon cantar,
clara bandurria tocando
si serena noche está!

Pero es mas grato y mas bello
escuchar tu voz divina;
nada hay como tu salero,
no hay cosa mas peregrina.

Hermosura seductora,
gracias tienes á millares,
y voz tan encantadora
cual *Sirena* de los mares.

Tu dulce y sonoro acento
y espresion, niña sensible,
hace que enmudezca el viento
en su murmullo apacible.

¡Qué alagüeñas sensaciones
goza escuchándote el alíza!
pues con tus lindas canciones
te llevas sola la palma.

Por Cristo que es gran ventura
contemplar tus blondos rizos;
bella, con voz tierna y pura,
vamos... eres todo hechizos.

¡Húy qué garbo y qué beldad!
en Aragón y en Sevilla
en la Mancha y en Castilla
¿hay cosa mas linda?... quiá!

Tu boca sonrie amores,
y esparce canto del cielo,
conturba á los ruisenores
y los deja como un hielo.

Eres perla en la belleza
y estrella de resplandores,
que disipas la tristeza
de sensibles trovadores.

Con tu voz tan seductora
dulcificas los pesares,
y cual ave trinadora
nada iguala á tus cantares.

Es tu boca una colmena
llena de sabrosa miel,
dámela á probar, sin pena,
no hinques tu aguijon, cruel.

Eres de gracias diluvio,
y... acabo de una vez ya,
pues mi pecho es un Vesubio
que el canto no apagará.

COPLAS

PINTANDO LA FEALDAD DE UNA MUCHACHA.

Asómate á la ventana,
cara de mona pelada,
con la cara de mortero
y la lengua embarazada.

Son tus brazos tan hermosos
que parecen dos morcillas
de aquellas que están colgadas
al invierno en las cocinas.

En el cuerpo y en las patas
te pareces á un enano;
las narices me olvidaba,
que parecen de marrano.

Tiene los ojos de grana,
brillantes cual dos luceros.
y como crian legañas
se los limpia con los dedos.

Se levanta de mañana
y pega con el dios Baco,
luego escupe á las cazuelas
las natillas del tabaco.

Es la moza guisandera
tan curiosa y esquisita,
que en los guisados le cae
cada instante la gotita.

Si reparte los guisados
no ha menester tenedor,
que tiene largas las uñas
y le sirve el limpiador.

Aquí doy fin al retrato
de la figura mas rara
que hayan visto los nacidos
en los tiempos de la fama.